

Complete

1909

Stemata

1909

BOLETÍN ECLESIAÍSTICO

BOLETÍN ECLESIASTICO
DEL
OBISPADO
DE
Calahorra y La Calzada

AÑO 1909
L de su publicación

CALAHORRA:
Imp. de Agustín Palacios

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS



BOLETIN ECLESIASTICO

DEL OBISPADO DE

CALAHORRA Y LA CALZADA

SUMARIO: SECCIÓN OFICIAL. Carta Pastoral del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo Administrador Apostólico sobre las fiestas jubilares celebradas en honor de Su Santidad.—Edicto anunciando la Bendición Papal en el día de la Epifanía.—Neerología.



Jr. Gregorio María, POR LA DIVINA MISERICORDIA,
DEL TÍTULO DE S. JUAN ANTE PORTAM LATINAM, IN URBE,
DE LA SANTA ROMANA IGLESIA PRESBITERO CARDENAL
AGUIRRE Y GARCIA, ARZOBISPO DE BURGOS Y ADMINIS-
TRADOR APOSTÓLICO DE LA DIÓCESIS DE CALAHORRA Y LA
CALZADA.

Al Venerable Clero y amados fieles de nuestras Diócesis: salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Qui vos audit, me audit.
El que á vosotros oye, á mí me oye.

(Luc. 10, 16).

Al terminar el año en que se han celebrado las fiestas jubilares en honor de nuestro Santísimo Padre, nos es grato volver la vista hacia ellas y recordarlas como una nueva prueba de la religiosidad y devoción de nuestras muy queridas diócesis.

Siempre creimos, y así hubimos de expresarlo, que como en todas las ocasiones responderíais á nuestros deseos y haríais patente una vez mas el acendrado afecto, el filial amor

que al Vicario de Jesucristo profesáis siguiendo los gloriosos ejemplos de vuestros antepasados que tanto se distinguieron por su acrisolada piedad y por la adhesión y reverencia á la Santa Sede. El resultado superó, no obstante, á nuestras esperanzas, y la alegría que con eso nos habéis proporcionado es nuevo motivo que obliga á nuestra gratitud y nos hace dar gracias á Dios por habernos concedido súbditos tan fieles, hijos tan cariñosos, á cuyo amor correspondemos con todo el nuestro.

Haremos que Nuestro Santísimo Padre se entere de las fiestas y actos religiosos y de caridad con que ha sido conmemorado su jubileo, á fin de que sepa que en esta región, solar de la nobleza, cuna de la lealtad y del heroísmo, los corazones palpitan al unísono del suyo, y los ojos vierten lágrimas al ver las que corren por sus mejillas, y en lo más íntimo de los espíritus hallan eco poderoso lo mismo sus triunfos que sus tristezas.

Vuestras manifestaciones de obediencia y de veneración podrán servir de algún consuelo al Padre común de los fieles, quien se encuentra, en verdad, bien necesitado de que se le acompañe en el dolor que él experimenta á la vista de los males que afligen á la sociedad y de los mayores todavía que la amenazan.

La situación personal suya no puede ser mas triste. Es un prisionero, aunque tenga por cárcel un magnífico palacio. No podría dar un paso fuera de él sin ir custodiado por las tropas de los usurpadores de sus dominios ó sin exponerse á los insultos de las turbas educadas en el odio á la religión: si hoy se le censura por no salir del Vaticano, mañana se le censuraría por haber salido; lo que se quiso hacer con el cadáver de Pío IX en las calles de Roma, querría hacerse con la sagrada persona de Pío X, y lo que ocurriese se achacaría á su falta de prudencia por no haberse estado siempre en casa. De ésta, suya por mil títulos, no dispone sino porque se lo permiten sus enemigos, y en tanto dispone en cuanto ellos lo permiten. Una prensa soez y brutal, á quien nadie va á la mano ni pone ningún freno, no perdona medio de ultrajarle á él y á todos aque-

llos que distingue con su aprecio. En la Roma de los Papas, que sin ellos no se hubiera salvado de los diluvios de las invasiones escandinavas, y á ellos debe sus principales glorias, se busca toda manera de injuriar al Pontificado y hasta se hace que hablen contra él las piedras en monumentos donde se pretende glorificar á todos sus perseguidores.

Pero lo que seguramente llegará mas á lo vivo y herirá las más delicadas fibras del muy sensible corazón de Padre tan tierno y amante, es advertir en su solicitud y vigilancia cotidiana de todas las iglesias los agravios que en todas partes se infieren á la Iglesia; es el notar la defección de las naciones, la apostasía de los elementos oficiales en muchos puntos, el entronizamiento del paganismo en el arte y en las letras, la espantosa corrupción de las costumbres propia de sociedades decadentes, la indiferencia religiosa de las masas populares á causa de la tolerancia con que se deja difundir entre ellas publicaciones que abusan de su credulidad y de su ignorancia, la audacia y el avance continuo de los enemigos de la propiedad individual y de todo el orden social existente, y otros mil motivos de tristeza que no hemos de enumerar ahora por no contristaros con su recuerdo cuando no es ocasión sino de dar gracias á Dios Nuestro Señor por habernos concedido la dicha de que su Vicario en la tierra haya podido celebrar el año quincuagésimo de su ordenación sacerdotal.

En las fiestas para conmemorar tan feliz suceso habeis pedido al Señor que dilate por largos años la preciosa y amada vida de nuestro buen Padre; y os exhortamos á que insteis en vuestras oraciones á fin de obtener lo que tanto importa y conviene á la Iglesia universal.

La Providencia divina que de un modo particular vela por la Iglesia y cuanto mas recias tempestades se levantan contra ella y mas fuertes enemigos la combaten, pone al frente de la nave pilotos mas expertos y de ánimo mas varonil, escogió por sucesor de Pedro á la persona más idónea para advertir los peligros de la navegación, salvar los escollos y llevar los pasajeros á puerto seguro; y como gran merced de Dios hemos de

agradecer el que nos le conserve mucho tiempo, pues lo mucho que la cristiandad ya debe á su celo y pastoral solicitud es garantía de lo que cabe esperar aun en los años que dure su vida empleada toda en bien de la humanidad y de la Iglesia.

El lema de su escudo es *instaurare omnia in Christo*; y á restaurarlo todo en Cristo consagra sus desvelos, sus energías, sus trabajos, con no menos perseverancia que fortuna.

El *Syllabus* contra los errores modernos hizo inmortal á su autor Pío IX; y el *Syllabus* contra los errores modernistas ha hecho célebre para siempre el nombre de Pío X. Su mirada escrutadora y perspicaz, atenta siempre á observar los peligros de la fe en las actuales circunstancias percibió desde el primer momento la sierpe del modernismo, no obstante el disfraz teológico y las hipócritas apariencias con que su doctrina se presentaba; vió que se renovaban los mas perniciosos errores de la antigüedad bajo una forma la mas peligrosa y con un método científico y un aparato de erudición y una fraseología la más propia para seducir los espíritus y apartar de la verdadera piedad al pueblo, y se apresuró á desenmascarar á los que, para perseguir insidiosamente y dañar á la Iglesia, abusaban de los dones de inteligencia que á su divino fundador debían, y dió la voz de alarma á los fieles descubriendo el veneno de la nueva secta, y arrojando al fuego la zizaña que pretendía sembrarse entre el trigo de las doctrinas sanas y tradicionales en el campo del divino padre de familias.

A la ignorancia del catecismo, á la falta de sólida instrucción religiosa, hay que atribuir en gran parte el que tan fácilmente se difundan entre el pueblo novedades que en el fondo son antiguas y por ser contrarias á la fe de Cristo han sido condenadas muchas veces por la Iglesia. Comprendiéndolo así el vigilantísimo Pastor de los Pastores nada recomienda con tanta insistencia y tan encarecidamente como la explicación de la doctrina cristiana á los niños y á los adultos; recuerda con gravísimas palabras las obligaciones que en este particular tienen los encargados de apacentar las almas; aspira á que en todos los puntos del globo no sólo se profese la misma fe

sino que además se declare con unas mismas frases; exhorta á que los fieles vengan en ayuda del párroco para ser sus colaboradores en esta obra tan santa como provechosa á la sociedad; y franquea y largamente reparte los tesoros de las indulgencias en favor de los que practican esta gran misericordia de enseñar al que no sabe lo que mas importa saber, la verdadera sabiduría sin la cual es ignorancia todo, la ciencia de salvar el alma siendo útil á los demás y asegurándose una eterna dicha.

Pasará á la historia con el nombre del *Papa del catecismo*, y es igualmente el *Papa del derecho canónico*. La última codificación eclesiástica data de muchos siglos atrás; desde entonces la legislación canónica ha tenido notables aumentos, y por el cambio de tiempos y de circunstancias la Iglesia, siempre benigna y prudente, ha debido cambiar en alguna cosa su disciplina. La necesidad de un código ó de una nueva compilación se dejaba sentir y estaba por todos admitida; pero sus dificultades no eran menos notorias. Nada arredró, sin embargo, al Sumo Pontífice que ante nada se detiene y para quien no hay dificultad alguna cuando se trata del bien de la Iglesia y de la mayor gloria de Dios. Puso manos á la obra con el empeño y actividad y perseverancia que pone en todos sus trabajos y empresas para bien de los fieles de Cristo que le están encomendados; y se asegura que muy pronto será un hecho lo que tanto se ha deseado y de lo que justamente tanto se espera.

Fe sin obras, con todo, sería fe muerta; y de poco vale que las leyes sean buenas si no se cumplen. Por eso nuestro Santísimo Padre, que tanto cuidado y esfuerzos pone en la defensa de la fe y en la simplificación, aclaración y perfeccionamiento de las leyes, no trabaja con menor empeño en la reforma de las costumbres, en el mejoramiento de la vida de los cristianos, en hacer que se practique sólidamente la virtud y sean abandonados los caminos del vicio por donde corren hacia los abismos de su perdición infinidad de almas.

A este efecto, como la sagrada Eucaristía es el foco del calor vital en el cristianismo y el sol sin cuya luz no florecen

las virtudes ni dan frutos de vida eterna, ha dirigido al pueblo frecuentes exhortaciones, donde se respira el perfume de la más tierna y fervorosa devoción, para que se acerque, diariamente á ser posible, á recibir el pan de los fuertes, la comida de los ángeles, el alimento de la vida eterna, el vino que engendra vírgenes, el Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, que es resurrección y vida y por quien existe todo lo que tiene existencia.

A que vengan en su ayuda, para la santificación de las almas, llama una y otra vez a los que Jesucristo apellidó sal de la tierra por ser los encargados de preservarla de toda corrupción. Principalmente la exhortación al clero publicada con motivo de su Jubileo sacerdotal es una obra hermosísima de teología pastoral, donde están compendiados y expuestos de una manera admirable los principales deberes de los eclesiásticos. Y porque de que haya buenos seminaristas depende en grandísima parte el que haya buenos sacerdotes, repetidamente inculca la necesidad de que se vigile para que la instrucción en los seminarios sea en todo conforme con la mas pura ortodoxia y para que reine en ellos la mayor pureza de costumbres y los aspirantes al sacerdocio se ejerciten en todo aquello que responda á los fines de su vocación y pueda hacer su ministerio mas fructuoso y edificante.

En una palabra: el pontificado de Pío X es una nueva prueba palmaria é irrefragable de la providencia amorosísima de Dios Nuestro Señor para con su Iglesia; y por eso debemos darle gracias y pedirle que continúe dispensándonos el señalado beneficio de ver al frente de la sociedad por El fundada, al frente de la grey católica, un Pastor vigilantísimo que, á la claridad prodigiosa de su inteligencia y á las energías inflexibles é incansables de su voluntad, une un corazón cortado según el corazón de Dios, un corazón de padre, todo dulzura, bondad y cariño.

Y nuestras oraciones y nuestra acción de gracias, siempre que la ocasión se presente han de ser públicas como lo fueron en este año. Si queremos que Jesucristo nos confiese y

nos tenga por suyos delante de los ángeles, es preciso que nosotros delante de los hombres le proclamemos Hijo de Dios y verdadero Dios como le confesó Pedro, y no nos avergoncemos de nuestra adhesión y de nuestro amor á los sucesores de Pedro. Sus enemigos pretenden hacer creer que el poder espiritual del Papa, despojado ya del poder temporal, tiene tan escasas raices en la opinión, se halla aceptado de verdad y realmente acatado por tan pocas personas, que si aun se le deja alguna apariencia de vida es porque no se ha creído conveniente acabar con él del todo. Importa mucho por lo mismo organizar peregrinaciones, romerías, veladas literarias, funciones religiosas y toda clase de actos públicos y solemnes para demostrar que no son tan pocos los súbditos leales é hijos cariñosos y obedientes que creen lo que cree el Papa, y practican lo que él en nombre de Dios manda que se practique, y reconociéndole por Vicario de Cristo y cabeza visible de la Iglesia y sucesor del príncipe de los Apóstoles, lo proclaman director de sus conciencias y moderador de su vida y maestro de su espíritu, y como á Padre muy querido le reverencian y le aman y le acompañan en sus dolores, y sienten, cual si á ellos propios se les infringieran, todos los ultrajes que de continuo recibe.

El amor se manifiesta por las obras, y el nuestro no debe ser inactivo ó ineficaz. Generalmente somos pobres los católicos; pero somos muchos todavía, y si todos diéramos algo al Jefe de nuestra religión, por poco que fuera lo de cada uno, habría lo suficiente para proveer á todas las necesidades y cuidar de todos los intereses religiosos. A la manera que este año lo hicisteis, debéis en los años sucesivos contribuir con vuestras limosnas, con mayores limosnas aun si os es posible, al dinero de San Pedro, cuya suscripción está anunciada permanentemente en el BOLETÍN ECLESIASTICO. En varias de nuestras exhortaciones pastorales os hemos recordado la necesidad en que el Papa se encuentra de pedir limosna á sus hijos, la obligación que tenemos de socorrerle, los grandes bienes que esta oblación del mundo cristiano produce y las muchas uti-

lidades que los donantes mismos reportan. Esperamos que las solemnidades del Jubileo, avivando el fuego de vuestro amor al Soberano Pontífice, serán parte para que realiceis nuevos esfuerzos y sigais ayudando con vuestros donativos al que vive pobrísimamente y para sí nada necesita, pero, despojado de todos sus bienes, del patrimonio que la piedad de los fieles había ido formando durante muchos siglos, y no queriendo aceptar de sus expoliadores el sueldo que parecería una aceptación del hecho del despojo y podría hacerle aparecer ante algunos sin la independencia que precisa tener en todos sus actos, no cuenta hoy con otros recursos que la caridad de los fieles para hacer frente á los múltiples gastos que ocasiona la dirección y el gobierno de la Iglesia, el socorro de las cristiandades mas vejadas y perseguidas y la propagación del cristianismo en las naciones infieles.

Cuando honrais y socorreis al Papa, favoreceis y daís una prueba de estimación á la Iglesia, de quien él es Jefe. Somos miembros de un organismo, de que él es la cabeza visible, somos individuos de una sociedad que á él toca gobernar y dirigir. El bien que á él se hace, lo recibe nuestra santa religión, se hace á la Iglesia. ¿Y quién se negará á realizar en favor de la Iglesia algún sacrificio, á tomarse alguna molestia, á desprenderse de algún ahorro? Madre la llamamos y lo es nuestra en realidad. Al venir al mundo manchados con la culpa de origen, ella nos recibe amorosa en su seno, derrama sobre nuestra frente el agua regeneradora y nos hace así hijos de Dios y herederos de la vida inmortal. Nos enseña las verdades necesarias para ser felices en este mundo y en el otro y nos confirma en la fé de Cristo á fin de que con el arma de la cruz podamos vencer á los enemigos de nuestra salvación: nos alimenta con el Cuerpo y Sangre del Hijo de Dios; si nos ve caídos tiende su mano para levantarnos y darnos el ósculo de la paz y de la reconciliación; santifica el amor legítimo; y así como bendijo nuestra cuna, bendice nuestro sepulcro despues de haber ungido una carne que fué templo del Espíritu Santo y ha de resucitar al fin de los siglos, y nos acompaña con sus

oraciones más allá de este mundo pidiendo á Dios que abrevie nuestra expiación en el Purgatorio. Para saber lo que seríamos sin la Iglesia, no hay más que ver lo que son los que viven fuera de la religión cristiana que la Iglesia enseña y practica, y sobre todo, porque hoy aun á los países que la rechazan llega el influjo del cristianismo, ver lo que eran, cómo vivían, á que miserable estado de corrupción, de ignorancia y de servidumbre se hallaban reducidas las sociedades que permanecieron en las tinieblas de la idolatría antes que en el mundo brillara la luz del Evangelio. Conociendo lo mucho que debemos á la Iglesia fundada por nuestro Señor Jesucristo no rehusaremos pagar nuestra deuda de gratitud al que su divino fundador puso por cimiento, por piedra angular sobre la que edificó la Iglesia.

Más aún; honrando al Sumo Pontífice honramos al mismo Jesucristo á quien representa. El que á vosotros oye á mi me oye, decía el Señor hablando á sus apóstoles. En la persona de éstos y de los sucesores es El ensalzado y bendecido, y particularmente en la del que es el primero y principal de todos. Si en frase suya, á El se hace el bien que se hace al más pequeño de sus discípulos ¿cómo no tendrá por recibido lo que reciba el jefe de sus discípulos, el que hace sus veces para enseñarles la verdad y dirigirlos por el camino de la virtud? Inefable sería nuestro gozo si nos cupiera la honra de ver á Jesucristo para manifestarle nuestro amor y servirle y reverenciarle cuanto nos fuera posible. Pues ese honor y esa alegría podemos tener en alguna manera si como buenos hijos nos portamos con el representante de Nuestro Señor, con el que pone el Señor en lugar suyo.

Si así lo hacemos, tendríamos la íntima satisfacción de haber cumplido con uno de nuestros más sagrados deberes, y el indecible placer de haber proporcionado algún motivo de consuelo á Padre tan amoroso y tan afligido por la indiferencia de unos y el desvío de otros y la persecución de muchos de los católicos cuya ingratitude no le es tan sensible como el peligro en que se hallan de condenarse para siempre.

El Padre Santo que tiene en sus manos las llaves del cielo y dispone de los tesoros de la gloria, nos bendecirá con bendiciones más abundantes que las que dió Jacob á sus amados hijos. Y Dios Nuestro Señor que no deja sin recompensa nada, y por nadie se deja vencer en generosidad, y da un reino, en expresión de la Santa Escritura, á cambio de un jarro de agua fría dado al más pequeñuelo de los suyos, nos dará el ciento por uno y la patria celestial si, permaneciendo en la barca de Pedro para evitar el naufragio de nuestra fe, seguimos las órdenes y dirección de su sucesor, procuramos complacerle y consolarle en cuanto nos sea posible.

En la esperanza de que así será os bendecimos en el nombre del Padre, ✠ del Hijo ✠ y del ✠ Espíritu Santo.

Burgos, fiesta de la Espectación del parto de la Santísima Virgen de 1908.

† FR. GREGORIO MARIA, *Cardenal AGUIRRE, Arzobispo,*
Administrador Apostólico de Galahorra y La Calzada

Por mandado de S. E. Rvdma. el Cardenal Arzobispo, mi Sr.,

Dr. Gerardo Arenzana.

V. Secretario.

Esta carta Pastoral será leída en todas las Iglesias del Obispado al Ofertorio de la Misa conventual del primer día festivo siguiente al de su recibo.

SECCIÓN OFICIAL


OBISPADO DE CALAHORRA Y LA CALZADA



Fr. Gregorio María, POR LA DIVINA MISERICORDIA, DEL TÍTULO DE S. JUAN ANTE PORTAM LATINAM, IN URBE, DE LA SANTA ROMANA IGLESIA PRESBITERO CARDENAL AGUIRRE Y GARCIA, ARZOBISPO DE BURGOS Y ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE LA DIÓCESIS DE CALAHORRA Y LA CALZADA.

HACEMOS SABER: Que hallándonos autorizado por Su Santidad para bendecir en su nombre con indulgencia plenaria de todos sus pecados al pueblo de la diócesis de Calahorra y La Calzada dos veces cada año, á saber: una, en el día de la Epifanía de Nuestro Señor Jesucristo, y otra en cualquiera otro día festivo que Nos elijamos á nuestro arbitrio; y deseando proporcionar á nuestros amados diocesanos, á quienes el Breve Apostólico se refiere, una gracia tan especial, hemos determinado dar la Bendición Apostólica el 6 de Enero próximo, fiesta de la Epifanía de Nuestro Señor Jesucristo, después de la Misa pontifical, que, con el favor de Dios, celebraremos en nuestra Santa Iglesia Catedral de Calahorra. Exhortamos á nuestros queridos fieles á que se aprovechen de este favor que la benignidad pontificia les otorga, disponiéndose á recibirlo con los Santos Sacramentos de Confesión y Comunión.

Dado en nuestro Palacio Episcopal de Calahorra á 2 de Enero de 1909.— † FR. GREGORIO MARÍA, *Cardenal-Arzbispo, Administrador Apostólico de Calahorra y La Calzada.*


NECROLOGÍA

El día 29 de Diciembre último falleció el Sr. Cura propio de La Mata D. José Lázaro González, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

R. I. P.

